

SURGIMIENTO DE UNA NUEVA NACIÓN: Bangla Desh

SUSANA B. C. DEVALLE
El Colegio de México

EL DESARROLLO de la guerra indo-paquistana hizo olvidar en cierta medida el problema real que constituyó su trasfondo: la liberación de Bengala Oriental, por la cual el pueblo bengalí luchó desesperadamente. La importancia de este acontecimiento es indudable ya que concierne al surgimiento de una nueva nación, y también, porque representa un eslabón más en el proceso de secularización de la política en el subcontinente.

Las raíces del conflicto, que se ha venido gestando por largo tiempo y que finalmente ha hecho crisis en el curso de 1971, se encuentran en más de dos décadas de historia paquistana. Hasta hace muy poco tiempo Bangla Desh era conocida como Paquistán Oriental, uno de los dos sectores que constituían Paquistán a partir de su separación de India en 1947. Desde su creación, Paquistán, constituido artificialmente, casi sin ningún elemento que uniera a su pueblo de acuerdo con un sentimiento de identidad nacional, estaba destinado a no perdurar. Desde el punto de vista geográfico, la existencia de un país cuyo territorio estaba dividido en dos porciones, separadas por 1 900 kilómetros de territorio extranjero, no era lógica. Bengalíes y paquistanos tienen poco en común. Ni siquiera la religión islámica ha actuado como factor unificador; debido a las diferencias culturales, lingüísticas y físicas entre las poblaciones de ambos sectores, los paquistanos no consideran a los bengalíes como verdaderos musulmanes. Paquistanos y bengalíes hablan lenguas diferentes, circunstancia que ha pro-

vocado episodios violentos en el pasado. En el oeste se habla urdu, derivado del persa y del hindí, y en el este bengalí, lengua relacionada directamente con el sánscrito. Físicamente, la población del este y del oeste difieren, realidad que los punjabis, uno de los grupos que ocupa Paquistán Occidental, han esgrimido para expresar sus ideas de superioridad racial. Las diferencias más importantes son culturales. Los bengalíes siempre se han sentido identificados más con la cultura de Bengala Occidental (en la India) que con la del sector paquistanó occidental. En el último conflicto el factor determinante fue económico: una élite de Paquistán Occidental había controlado la economía del país en términos francamente desventajosos para los bengalíes desde el momento de la división, es decir, durante veintitrés años. Bengala, con un territorio reducido en comparación con el oeste y más de la mitad de la población total del país, alrededor de 75 millones, ha contribuido con un 70% de las ganancias procedentes del comercio con el exterior. El yute bengalí significaba la mitad del ingreso total de las exportaciones, y ascendía a unos 150 millones de dólares por año. Pero, estos ingresos se dirigían casi en su totalidad a Paquistán Occidental. Bengala quedó injustamente relegada y sin posibilidades de progresar en el plano económico. Los bengalíes sentían que habían pasado de una situación de subordinación como colonia inglesa a sufrir el neocolonialismo de los paquistanos.

Tres importantes economistas de la Universidad de Harvard: Edward Mason, Robert Dorfman y Stephen Marglin, con vasta experiencia en programas de ayuda financiera para Asia y África, resumieron de la siguiente manera las conclusiones a las que habían llegado luego de un exhaustivo estudio del problema, señalando que en Paquistán había existido: 1) subordinación sistemática de los intereses de la región oriental a los de la occidental; 2) distribución desigual de los recursos internos, los ingresos provenientes de las exportaciones y la ayuda exterior; 3) altas tarifas y cuotas de importación, y 4) reparto desproporcionado de los

beneficios del desarrollo económico por parte de Paquistán Occidental.

Los problemas de Paquistán como nación se remontan al momento de su creación en 1947, basada en criterios religiosos que pronto demostraron no contribuir al proceso de construcción nacional. El movimiento separatista lo inició un solo partido político, la Liga Musulmana, dominada por terratenientes con grandes intereses en el norte de la India. Después que tuvo lugar la división, este partido trató de continuar su existencia basándose exclusivamente en la realidad de Paquistán. No tenía ningún programa socioeconómico que el pueblo pudiera aceptar. En 1954, sufrió un duro golpe en Paquistán Oriental en el momento de las elecciones provinciales. La élite gobernante de burócratas y militares que apoyaba al partido, no olvidó este hecho y desde entonces evitó dar cualquier oportunidad para que Paquistán Oriental se desarrollara democráticamente. De la *intelligentsia* musulmana surgieron las demandas en favor de la formación de Paquistán y el movimiento separatista. Una vez producida la división estos líderes se encontraron en un medio mucho menos politizado que aquel en el cual hasta entonces habían desarrollado sus actividades y, sin razón por la cual seguir existiendo, fueron reemplazados por el grupo burocrático-militar. La élite militar tomó en sus manos la tarea de gobernar Paquistán y adoptó una actitud definida hacia Bengala Oriental, tratándola como colonia. Desde entonces los bengalíes, que constituían la mayoría de la población paquistana, se negaron a aceptar el dominio del sector occidental. Un ejemplo lo constituyen las manifestaciones de 1952 en defensa del bengalí como lengua oficial, hablado por la mayoría, cuando se rechazó el urdu que había tratado de imponerse. Posteriormente, los bengalíes exigieron que se estableciera la ley del sufragio universal e individual, en lugar de la que entonces regía y que se basaba en el voto por comunidades. Acceder a esta demanda suponía un peligro serio para Paquistán Occidental ya que Bengala contaba con la mayoría de la pobla-

ción del país. En la década de los años cincuentas la vida política de Paquistán estaba completamente viciada por la corrupción y la falta de instituciones genuinamente democráticas.

En octubre de 1958 el general Ayub Khan impuso la Ley Marcial y comenzó su mandato presidencial. El régimen militar de Ayub prometió adoptar una política de igualdad en Paquistán; sin embargo, jamás llegó a concretarla y la situación se tornó cada vez más grave. Tanto en el oeste como en el este el pueblo reconoció el carácter de las elecciones indirectas que Ayub había establecido y que estaban destinadas a ser un instrumento para perpetuar su mandato. Durante 1968 se sucedieron levantamientos populares tanto en el oeste como en el este. Estudiantes y obreros protestaron en contra de Ayub y pidieron que volviera a instaurarse la democracia parlamentaria. A pesar de la represión que siguió a estas demostraciones, el movimiento, que había principiado en Bengala Oriental, siguió desarrollándose y condujo finalmente a la caída de Ayub. El poder se delegó en el general Muhammad Yahya Khan, que impuso la Ley Marcial, disolvió las Asambleas Nacionales y Provinciales y prometió convocar a elecciones generales en el mes de diciembre de 1970, con el fin de designar una asamblea nacional que redactara una nueva constitución. En las elecciones de 1970, el Partido de la Liga Awami, dirigido por Sheikh Mujibur Rahman ganó 167 de los 169 escaños correspondientes a Paquistán Oriental en la Asamblea Nacional; de acuerdo con su población el número total era de 313 miembros. La victoria, que Yahya Khan no había previsto, dio a la Liga Awami la mayoría absoluta en la Asamblea.

Las bases sociales de la Liga Awami y del movimiento las proporcionaron la *intelligentsia* y la clase media, sectores que fueron respaldados ampliamente por la masa campesina. Debe quedar bien claro que la lucha de liberación fue precedida por elecciones auspiciadas por el gobierno. Cuando la Liga Awami obtuvo la victoria, Yahya intervino

en defensa de sus intereses y los de la Junta militar, despreciando a la mayoría de la opinión pública, y decidió postergar indefinidamente la reunión de la Asamblea Nacional. Si el presidente Yahya Khan hubiera accedido, la Liga hubiera votado por una Bengala Oriental con autonomía dentro de una federación paquistaná. Se hubiera dejado así al gobierno central la tarea de controlar la defensa nacional y a cargo de las relaciones exteriores. Estas demandas tenían su origen en el programa de autonomía regional desarrollado en un documento que consideraba seis puntos, redactado por Sheik Mujibur Rahman. Los bengalíes consideraban que sólo así podían eliminar la dominación colonial de los punjabis de Paquistán Occidental a la que habían estado sujetos por dos décadas. No sorprendió a nadie que luego de las elecciones Yahya Khan se refiriera a Mujibur Rahman como el futuro primer ministro de Paquistán. Pero desde ese momento comenzaron las dificultades; cuando los políticos del oeste se negaron a llegar a un acuerdo con el programa de la Liga Awami, el presidente Yahya decidió posponer la convocatoria de la Asamblea Nacional, medida que contrarió vivamente a los bengalíes. Paquistán Occidental difícilmente podía resignarse a abandonar su sector más rico, y se dispuso a luchar para no perderlo. Mujibur dio entonces su consentimiento para que se iniciara la campaña de desobediencia civil y las huelgas, en señal de protesta por las medidas del gobierno. Entre los días 1º y 25 de marzo de 1971 la no-cooperación fue total. La Liga no se preparó para la lucha armada sino que convino en oponerse con demostraciones pacíficas. Mujibur se dirigió a su pueblo pidiéndole "continuar con la lucha común en una forma pacífica y disciplinada". La represión no se hizo esperar; se produjeron choques entre el pueblo y la policía o el ejército en las que muchos murieron y un millar resultó herido. Sin embargo, la resistencia popular continuó siendo firme. Para entonces, Mujibur había asumido el control de Bengala Oriental. Yahya accedió finalmente a que la Asamblea se reuniera el 25 de marzo

de 1971. Pero Mujibur, contando con el apoyo total de los bengalíes, puso cuatro condiciones antes de consentir en participar en la Asamblea Nacional: que terminara el régimen de la Ley Marcial, que se retiraran las tropas de Paquistán Oriental, que se realizara una investigación para hallar a los responsables de la muerte de los huelguistas, y por último, que se entregara inmediatamente el poder a los representantes del pueblo. Las reuniones que sostuvieron Yahya, Zulfikar Ali Bhutto, líder del Partido Popular Paquistanó (PPP) que ganó las elecciones en Paquistán Occidental, y Mujibur, parecieron conducir a un acuerdo sobre la constitución de una Bengala soberana e independiente dentro de una confederación paquistaná. Sin embargo, el 25 de marzo y debido principalmente a la presión del sector militar, en su mayoría paquistanó, Yahya ordenó a las tropas del gobierno central estacionadas en Bengala que aplastaran el movimiento. Así, al caer la tarde del día 25 comenzó la matanza del pueblo bengalí. Temiendo quizás que una represión larga y continuada le causara problemas y provocara la intervención extranjera, Yahya dio al comandante Tikka Khan un término de sólo cuarenta y ocho horas para cumplir con esta misión. Son bien conocidos los detalles trágicos de esta matanza llevada a cabo contra un pueblo desarmado que protestaba pacíficamente y defendía sus legítimos derechos. Los blancos del ataque fueron muy bien elegidos: se eliminó a los líderes políticos, a los profesionales y a la comunidad universitaria. En sólo una corta incursión de medianoche fueron asesinados cerca de quinientos estudiantes en la Universidad de Dacca. El ataque se concentró en las ciudades; se destruyó a los cuerpos de policía y de bomberos. Los bengalíes contaban con armas primitivas y la ayuda de una patrulla fronteriza de 9 000 hombres, los *East Pakistan Rifles*, a los que se unieron los restos del Regimiento de Bengala Oriental. En el curso de la lucha el pueblo bengalí fue afirmando su identidad nacional; la represión y el régimen de terror sólo condujo a que el odio se hiciera más profundo y la resistencia más fuerte.

Yahya no logró con su ataque a Bengala los objetivos que se había propuesto: eliminar a los intelectuales para destruir la base social del liderazgo de la cual el movimiento pudiera regenerarse, y aterrorizar a pueblo para que no intentara una nueva rebelión.

El 26 de marzo Yahya declaró ilegal a la Liga Awami así como a todo tipo de actividad política en Bengala Oriental. Comenzó entonces el éxodo de civiles hacia la India en búsqueda de refugio. Su número ascendió en noviembre de 1971 a diez millones aproximadamente. El ejército irregular bengalí se hizo fuerte en el interior, fuera de las ciudades, en un territorio apto para la lucha de guerrillas (el delta del Ganges-Brahmaputra) y que favorecía a los bengalíes, pero muy peligroso para el ejército paquistaní habituado a zonas secas y montañosas. Los cultivos se descuidaron y se presentó otra amenaza, el hambre.

La mayoría de los líderes de la Liga Awami fueron asesinados, encarcelados o marcharon al exilio en Calcuta. Mientras que Yahya mantenía a Mujibur en la cárcel en Paquistán Occidental, los líderes de la Liga establecieron en Calcuta un gobierno provisional para Bangla Desh y enviaron sus representantes a la India y a Inglaterra con el fin de obtener reconocimiento diplomático y ayuda para emprender la lucha de liberación.

El 27 de marzo la radio clandestina de Bangla Desh declaró la independencia en nombre de Mujibur, independencia que el presidente interino de la nueva república, Syed Nazrul Islam, proclamó formalmente el 17 de abril de 1971. En aquella oportunidad el presidente interino se dirigió a la comunidad internacional diciendo: "Apelo a todas las naciones del mundo, grandes y pequeñas, para que acudan en nuestra ayuda. La guerra que está librándose en Bangla Desh fue desatada e impuesta sobre nosotros por la junta militar de Paquistán. No somos responsables de esta guerra. Apelo a todos los pueblos del mundo para que hagan todo lo posible para aliviar los sufrimientos y las miserias del pueblo de Bangla Desh." Sin embargo, frente

al genocidio que había sido cometido en Bengala la comunidad internacional respondió de manera mesurada, pidiendo "soluciones pacíficas" para lo que consideraba "problemas internos" de Paquistán, pero, al mismo tiempo, la opinión pública no se mantuvo indiferente. India, en tanto, enfrentaba el problema de los refugiados, problema que afectaba seriamente a su economía. No sólo debía alimentarlos sino buscarles trabajo, ya que no pensaban abandonar el territorio indio, y esta circunstancia amenazaba con producir rupturas de orden social en una zona que ya sufría problemas económico-sociales. La presión de la opinión pública, especialmente de los bengalíes indios que se sentían identificados con los bengalíes de Bangla Desh, y el problema de los refugiados, llevó a la India a actuar para encontrar una solución y para salvar un movimiento de liberación genuino. Desde que se produjeron los acontecimientos de marzo, India había tratado de obtener de la comunidad internacional algo más que respuestas diplomáticas verbales. En ocho meses las esperanzas de que el problema fuera solucionado pacíficamente no se concretaron. A partir de mayo Paquistán se esforzó por dar a la situación características internacionales con el fin de distraer la atención del núcleo real del problema. Cuando los militares paquistanos no tuvieron éxito buscaron crear un conflicto con India, movilizaron sus tropas en ambos frentes y llevaron a cabo una campaña de propaganda antiindia. A pesar de esto y de los ataques que comenzaron el 21 de noviembre, India no movilizó sus tropas sino hasta diez días después cuando la amenaza se hizo francamente peligrosa. Paquistán derivó su guerra contra Bangla Desh hasta el territorio de la India, obligándola a tomar medidas para proteger su seguridad, y la atacó abiertamente el 3 de diciembre.

Al enfrentarse a esta situación intolerable, que amenazaba no sólo su estabilidad económica, política y social sino también su seguridad, India apeló a la comunidad internacional para que presionara a los gobernantes de Paquistán y así dieran una solución a los graves problemas que ellos

mismos habían provocado. India consideró que la única manera en que el gobierno de Paquistán podía hacerlo era a través de negociaciones entre Sheikh Mujibur Rahman (en ese momento enjuiciado secretamente en Paquistán Occidental) y los otros líderes electos. En repetidas ocasiones India hizo notar que no estaba interesada en la solución que adoptara Paquistán, cualquiera que ésta fuera, sino que estaba ansiosa de enviar de regreso a los refugiados, medida que no se podía efectuar hasta tanto Paquistán no diera fin a la represión en Bengala Oriental y se establecieran condiciones que les permitiera volver con seguridad y dignamente a su tierra. Sin embargo, este llamado a la comunidad internacional no tuvo eco. El mundo se preocupaba y se espantaba al conocer la acción del ejército paquistaniano contra su mismo pueblo, pero no se preocupó por detenerla. Aparentemente, Paquistán tenía confianza en los métodos represivos para dar solución a su problema y quizás no deseaba el regreso de los refugiados. La población del este sobrepasaba a la del oeste en diez millones, se podría presumir que después de la masacre y la huida de diez millones de bengalíes a la India, en el futuro el oeste se convertiría en la provincia más populosa y mayoritaria. Los gobernantes paquistanos no consideraron con seriedad el desafío del Ejército de Liberación Bengalí. Hacia octubre de 1971, el ejército paquistaniano había comenzado a perder control sobre extensas zonas de Bengala Oriental. Ante esta situación, intensificaron sus esfuerzos por dar al problema carácter internacional. Paquistán Occidental movilizó sus tropas en la frontera. India, defendiendo sus propios intereses de seguridad hizo lo mismo en las zonas fronterizas, de acuerdo con Indira Gandhi sólo diez días después de que el ejército paquistaniano había sido movilizado. Mientras se desarrollaba una guerra civil en Bengala Oriental, las tropas de ambos países se enfrentaban en las zonas limítrofes. Se produjeron choques serios entre ambos ejércitos una vez que comenzó la lucha. En ese momento todavía se hubiera podido salvar la situación, pero cuando Paquistán lanzó su

ataque aéreo contra ocho aeropuertos indios y por tierra en la zona oeste, se inició la guerra. India avanzó dentro de Bengala Oriental reconociendo a su gobierno y asegurando de esta manera a los bengalíes que no tenía ambiciones territoriales sobre Bangla Desh. A partir del momento en que el ejército paquistanó fue derrotado, India declaró repetidamente que su intención era la de retirarse de Bangla Desh ni bien se restablecieran las condiciones normales y desapareciera el caos, la represión y la guerra.

Las naciones del mundo están reconociendo gradualmente la existencia de Bangla Desh como república soberana. No cabe ninguna duda de que jamás Paquistán Occidental volverá a reunirse con Bangla Desh. La firme resistencia del pueblo bengalí que siguió a la cruenta represión ha demostrado el absurdo de una nación paquistanó como la que ha existido hasta el 17 de abril de 1971.

Comienza ahora el proceso de construcción de una nueva nación. Sólo resta esperar que en el futuro los gobiernos del mundo adopten actitudes más firmes frente a problemas que conciernen a la Humanidad como un todo.